

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

El curandero

Me considero una especie de gambusino del cine(mi madre usa este término de manera confusa, no como buscador de minerales,sino como un glotón desordenado y avaricioso). Ambas descripciones me cuadran perfectamente, y me gusta mucho recibir indicaciones de dónde podría encontrarla siguiente pieza interesante para ver. Las pistas vienen de los lugares más insospechados, y algunas conducen a callejones sin salida o a rincones de la cinematografía por los que no recomendaría ni a mis enemigos caminar (algún día tendremos que hablar del tema). Recientemente, una de las editoras de este boletín me puso tras la pista de la película que ahora voy a reseñarles.

Znachor (Michal Gazda, 2023), es un melodrama polaco, producido por Netflix que me voy a permitir recomendarles en las siguientes líneas, como una prueba de que también hay conclusiones afortunadas de las recomendaciones que me hacen. Rafal Wilczur es un médico talentoso y respetado, que está a punto de obtener una promoción en el hospital en que trabaja. Vive en la Polonia de los años 30s, junto a su esposa y su adorada hija Marysia. A pesar de sus esfuerzos, su mujer no lo ama, y eso desespera al habilidoso cirujano. Cuando decide ayudar a un joven periodiquero atropellado por una carreta, salvándole la vida, su posición en el hospital se ve en riesgo. Pero el desenlace es positivo, al convertirlo en jefe de cirujanos, y cabeza de un ala del hospital dedicada a atender a jóvenes de escasos recursos. Pero su ascenso laboral va aparejado de una desgracia personal. Su esposa ha huido con otro hombre, llevándose a su hija.

El médico abandona su hogar para buscar a su mujer. Pero es asaltado en las calles de la ciudad, y aunque un colega suyo es testigo del hecho, la envidia y los celos profesionales hacen que este huya sin prestar ayuda al médico. Al día siguiente, su abrigo ensangrentado es hallado, y todos dan por supuesto que, tras enterarse de la traición de su mujer, se ha suicidado.

Pasan 15 años. La hija del cirujano ha quedado huérfana, y trata de reunir dinero para estudiar medicina, trabajando como camarera en un bar del pueblo. A esa misma región llega Wilczur, amnésico tras el asalto de hace años, y que se ha convertido en un vagabundo que, sin embargo, retiene su prodigiosa habilidad de cirujano. Cuando se topa con Marysia, algo despierta en su perdida memoria, pero es incapaz de recordar. La joven es pretendida por un noble, al que al principio rechaza, pero que lentamente va ganándose su corazón, y el doctor Wilczur se labra una reputación como curandero en la región.

Estos ingredientes y algunos más nos darán una historia de pérdida, amor y desamor, soberbia, gratitud y redención. Basada en la novela homónima de Thaddeus Dolega-Mostowicz , y siendo la tercera adaptación de esta historia (las otras dos datan de 1937 y 1981), *El curandero* es una de esas películas que parecen salidas de otra época. Con un argumento que parecería tomado de alguna novela de Víctor Hugo o Alejandro Dumas, aunque algunos afirman que está basada en hechos reales.

La dirección de Gazda es cuidadosa y pausada, sin duda la mejor de su carrera hasta el momento, más centrada en telefilms y series televisivas. La cinematografía cálida y entrañable de Tomasz Augustynek que hace mucha justicia a un cuidado diseño de producción y una música ambiental perfecta de Pawel Lucewicz. Las actuaciones brillan, aunque destacan los protagónicos, y especialmente María Kowalska como la voluntariosa Marysia y Leszek Lichota como el torturado doctor Wilczur.

Si son afectos a las historias románticas con su dosis de tragedia y tribulación, pero donde el bien, la solidaridad y la justicia finalmente prevalecen, les invito a disfrutar los 140 minutos de un filme que nunca se hace tedioso o aburrido. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.